

Corale Quadriclavio

Barcelona, 9 maggio 2009

Testo di Simona Zanichelli

Traduzione di Lia Cavalli

El intento de esta velada es lo de proponer un viaje ideal en la música y en la poesía.
Un viaje en el intelecto del hombre que en el arte busca su expresión la más elevada.
Un viaje en el universo de sus sentimientos y de su expresión de fé religiosa.
Por este camino los obstáculos y los confines geográficos están superados.
El alma se abre a las sugerencias, la libertad desata los lazos del tiempo y del espacio.
Tal como en un gran caleidoscopio en que los colores se confunden, la música obra su eterna magia.
Nuestro viaje comienza por la figura de la Virgen María.
Ella se recorta luminosa, siempre en silencio, en el marco de la vida de Cristo, icono de aceptación, de amor, de fé y al mismo tiempo símbolo eterno de feminidad y del ser madre, otorgando solo gestos y miradas fugaces a quién sigue interrogándose sobre el misterio de Virgen y Madre.
Los versos de Pier Paolo Pasolini y de Alda Merini, la más gran poetisa italiana todavía viviente, llegan a pintarla en sus tratos más humanos.
María es santa y al mismo tiempo una joven mujer delicata y humanísima.
Su dolor de madre parece provenir del espacio cósmico, surcado por vibraciones conmovidas que la polifonía sagrada parece recoger y extenderlo con la sugestión que sólo la música es capaz de hacer propia, casi como si fuera otra cuerda del alma.

Tomas Luís De Victoria, *Ave Maria*

La Anunciación

Madre, ¿que tienes
bajo tu ojo?
¿Qué se oculta
en tu risa cansada?
Antiguos domingos
frescos de cielo,
antiguos mayos
de tus amigas,
antiguos inciensos....
Ahora a tu lecho
temblamos por tí,
madre, niña,
por los domingos,
por los inciensos,

por los mayos.
Tú eras t n hermosa
e inocente
Madre.... qu n eras
cuando t  eras joven?
Y él,  qu n era?
Madre, él que muera.....
Ah! Qué siempre
sea niña la vida
en tu austera
vida de niña.

L. da Beccaccino, *Salve Regina*

Del Magnificat de Alda Merini

En ella la luz brotaba,
Como si en ella en plena noche,
El día de repente viniera.
Y era así llena de la voz de él
Que María a rasgos se volvía grande
Como una mont a a
y tenía por delante
el Sinai y el Calvario
y era aún más grande que ellos,
de estas mont a as ardientes,
más allá de que ella ponía
su gran mensaje de amor
que se llamaba vida.
Mientras tanto se lavaba en las fuentes las más puras
Y sus abluciones
Eran castas
Porque María era hecha
De sola agua.

Johann Sebastian Bach, *Wachet auf*

En la letanías de nuestra Señora de la Esperanza se invoca a "Santa María del Camino".
En realidad la figura de María Virgen parece estar atada al camino.
María camina para poner a Jesús a salvo en Egipto, para ir a buscarlo cuando estaba en el templo, para

acompañarlo por el camino del Calvario ya vacío porque él ya había resurgido.
Su viaje es aquel del pueblo de Dios esclavo en Babilonia.
San Juan de la Cruz cantaba

Encima de las corrientes
que en Babilonia hallava
allí me senté llorando
allí la tierra regava
acordándome de ti
¡o Sión! a quien amava
era dulce tu memoria,
y con ella más llorava.

Es el grito de cada humanidad en camino, que en el desarrollarse del tiempo de la historia, sabrá hacer el viaje de cualquier hombre que busca su camino

Giovanni Pierluigi da Palestrina, *Super flumina*
Johann Sebastian Bach, *An Wasserflüssen Babylon*

La tradición cuenta que el Evangelista Luca pintó a la Virgen mientras ella era todavía en vida, representándola en tres iconos.

Uno lo llamó Odigitria, del griego odigos que quiere significar “guía”.

En su hermosura dorada, sus ojos alargados y afligidos, la madre de Dios, llega a ser «aquella que indica el camino» al hacerse ella misma guía del pueblo cristiano al lado de su hijo que ella indica por su mano derecha.

Lograda la meta, al alcanzar la adoración del Cristo, la música se convierte en una única danza ante el sol. Una única melodía del perpetuo ir del hombre.

Giovanni Pierluigi da Palestrina, *O bone Jesu!*
Girolamo Pera, *Adoramus te, Christe*
Johann Sebastian Bach, *O Haupt*

Este es un lugar hecho por Dios, inestimable misterio, irreprendible, canta la música.

Y el misticismo de la polifonía sagrada celebra otro misterio, lo de la eucaristía.

La llamada, en la estela de la música, parece hacerse más fuerte, alcanzar a quién tiene Fé y a quién no cree.

Se convierte en un credo universal de esperanza, dedicado a cualquier hombre sediento, quién busca donde ir y las razones para ir.

Vosotros sedientos venid al agua, dice el Señor. Vosotros también quienes estáis sin dinero, venid, bebed y con alegría, dice el Señor.

El camino sagrado de las romerías, hacia las destinaciones de Jerusalén, de Santiago de Compostela y de

Roma llega a ser el humano camino de cada hombre.
Quién camina. Y vive.
Y quién recibió una promesa de justicia.
Que se levanta blanca y pura, como una paloma de paz.

Josef Anton Bruckner, *Locus iste*
Gioachino Rossini, *O salutaris*
Tomas Luís De Victoria, *Sitientes*
Ludovico Grossi da Viadana, *Exsultate justi*

La meta alcanzada se colorea por colores ligeros y la música vola sobre los contrapuntos preciosos de los madrigales... las palabras cuentan de un viento céfiro que trae de nuevo el buen tiempo.
Para después dejar cualquier palabra y hacerse sólo música.
Sólo notas que queremos donaros para que cada uno de vosotros sepa vestirlas con lo que de más bello tenga en su corazón.
Porque la belleza no es la imagen que quisiéramos ver y no es la música que quisiéramos oír .
Es un imagen de ver con ojos cerrados.
Es un canto de oír con los oídos tapados.
La belleza es la vida cuando la vida saca el velo delante de su propio Santo Rostro
Es la eternidad que se contempla al espejo.
Pero vosotros, y nosotros, somos la eternidad y somos el espejo.
Que la música colorea, con su eterna ala de ángel

Luca Marenzio, *Zefiro torna e 'l bel tempo rimena*
Johann Sebastian Bach, *Aire "sobre la cuarta cuerda"*